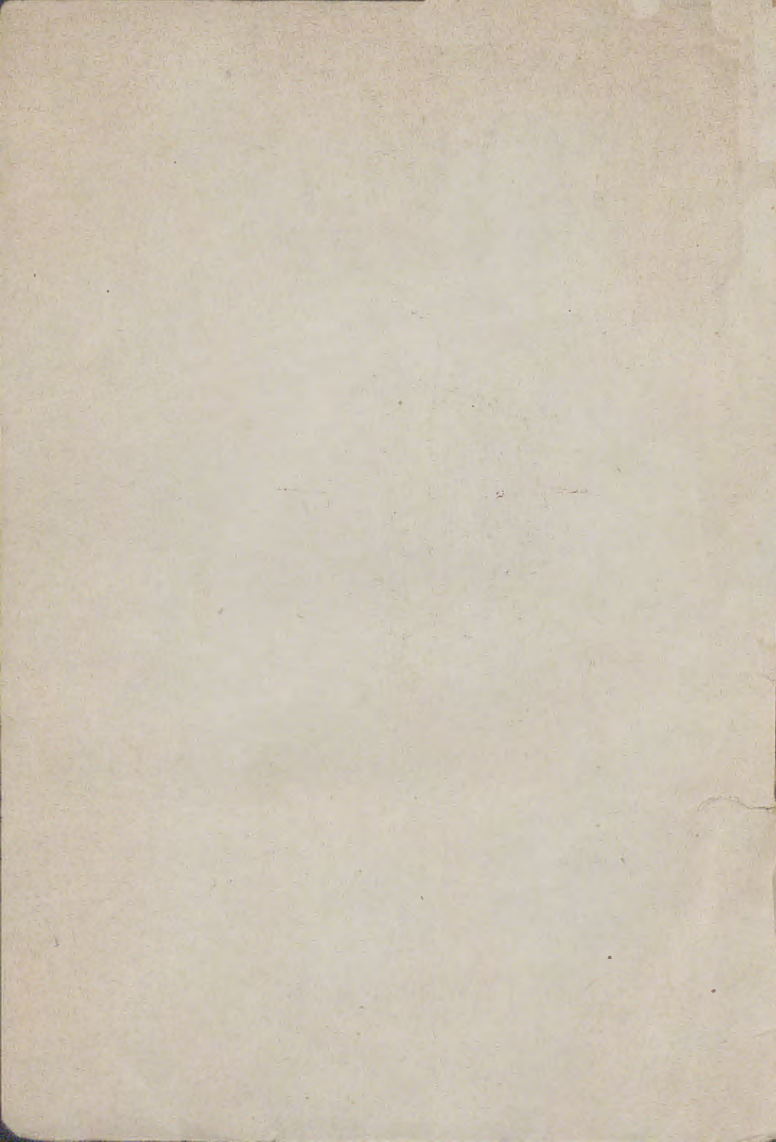


MOLA

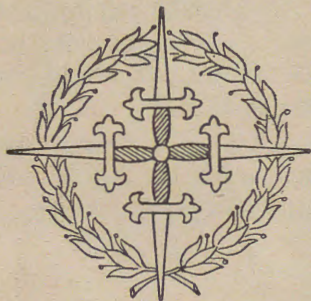


DOCTRINAL DE UN
HEROE Y HOMBRE
DE ESTADO





MOLA



DOCTRINAL DE UN HÉROE
Y HOMBRE DE ESTADO

~~THE UNIVERSITY OF CHICAGO~~

~~LIBRARY~~

UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

R-19437

Accusación Leguera

75380

DOCTRINAL DE UN HÉROE Y HOMBRE DE ESTADO

PENSAMIENTOS Y JUICIOS
DEL CAUDILLO DEL EJÉRCITO DEL NORTE,
SELECCIONADOS Y PUBLICADOS
POR LA EXCMA. DIPUTACIÓN
Y EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE SALAMANCA.—TEXTO DEL
ULTIMO DISCURSO PRONUN-
CIADO EN LA RADIO NACIONAL



BILBAO
EDITORIA NACIONAL. - D. E. P. y P.

1937

Oración al General Mola

¡Señor Dios de los Ejércitos que alientas nuestro esfuerzo! Tu brazo siempre providente, dispuso que el caudillo muera como Moisés a la vista de la tierra de promisión... Cuando repetían los montes de Vizcaya clamores de triunfo... Cuando flameaba la bandera nacional en los más altos picos... Cuando atalayaban los ojos de nuestros milites la villa rica en afanes de industria y de trabajo, y sonaban los clarines de gloria para nuestros invictos soldados...

Bilbao, Bilbao, ¡hija de Castilla! vuelve al regazo de la madre España... Pero no has podido ser tú, insigne General Mola, el que recogiera con tus brazos de carne a la hija redimida... Ella te buscará entre cien y no te encontrará... Preguntará por ti, ¡oh, invicto caudillo!

Y cuando le digan que tu sangre manaba entre las rocas de España, envueltas en halos de niebla celeste, sabrá que esa sangre, ¡tu sangre! fué el Jordán de su purificación, ya que tu mano escribió estas palabras: «Amor, amor y amor, debe ser el lema de los españoles de hoy».

¡Que la gloria de Dios eternamente luzca sobre el héroe que se dió todo para el Señor en servicio de su Patria, nuestra España una, cristiana e imperial!

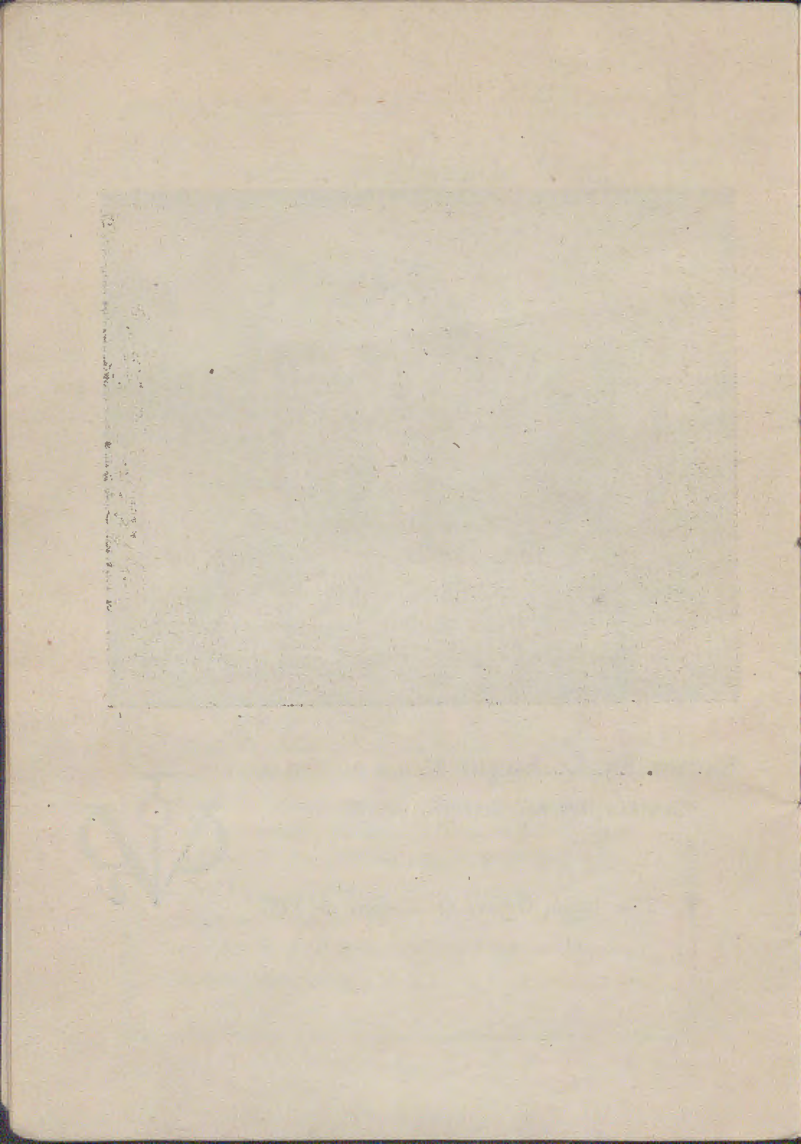


EXCMO. SR. D. EMILIO MOLA Y VIDAL

GENERAL JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE



† 3 de Junio, Octava del Corpus de 1937.





¡HABLA ESPAÑA!...

DECRETO

Los notorios servicios militares del Excelentísimo Sr. D. Emilio Mola Vidal, General Jefe del Ejército del Norte, en el Alzamiento Nacional y operaciones de la actual campaña, son tan destacados y meritorios para la Patria, que superan a la ponderación que de ellos pudiera hacerse.

Importantísimas zonas de nuestro territorio fueron salvadas por su rápida y heroica marcha, en los primeros momentos, y victoriosas jornadas después, ensancharon la España Nacional.

Esta brillante y heroica actuación está de lleno comprendida en nuestro Reglamento de la Militar Orden de San Fernando, cuando se trata de premiar los grandes méritos de nuestros generales.

Por todo ello, como Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos Nacionales,

DISPONGO:

ARTÍCULO ÚNICO.—En mérito a los grandes servicios prestados en la actual campaña por el Excmo. Sr. D. Emilio Mola Vidal, General Jefe del Ejército del Norte, se le concede la Gran Cruz Laureada de San Fernando, como comprendido en el artículo treinta y cinco del Reglamento, aprobado por Decreto de cinco de Julio de mil novecientos veinte.

Dado en Salamanca a tres de Junio de mil novecientos treinta y siete.—**Francisco Franco.**



ADVERTENCIA

Calientes aún los restos mortales del Excelentísimo Sr. D. Emilio Mola y Vidal, General Jefe del Ejército del Norte, queremos ofrendar a su buena y bendecida memoria, algunos pensamientos y opiniones salidos de su pluma excelsa. En todos palpita el mismo espíritu, como que son la esencia del hombre que los sintió y expresó: lealtad a la Patria y dignidad de conducta. Dos atributos bien específicamente humanos, pues el General era sobre todas las cosas... **TODO UN HOMBRE.**

Que nuestros niños, los hombres futuros, que nuestro buen pueblo español, se vea en este espejo de ciudadanía y de virtudes de la raza, que fué siempre y en todo momento, nuestro inolvidable General.

En la copiosa producción literaria de Mola, hay siempre pan de trastrigo, oro de ley; y aquél de mies no en gavillas, sino en colmados silos y éste, del más subido y rico quilate. Querer y pensar que este **DOCTRINAL**, agotase el tema, ni siquiera lo más acendrado y exquisito del pensamiento del héroe, del estadista y del político, sería empresa tan difícil como inadecuada a la finalidad que la Diputación y el

Ayuntamiento de Salamanca persiguen con esta publicación. Que otros la amplíen y mejoren. Nosotros intentamos, por el momento, que lleguen en seguida al corazón de los españoles, algunos chispazos de aquella mente creadora, borbotones de la sangre generosa siempre presta a derramarse por España y una vibración cordial de su entusiasmo más puro, de militar digno, ciudadano sin tacha y caballero andante de la dama de sus amores que fué siempre la madre España, una, imperial y sabia.

Por ella vivió y murió: ¡Españoles, no lo olvidéis jamás!

¡EXCELENTÍSIMO SR. GENERAL D. EMILIO MOLA VIDAL: PRESENTE!

¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA EL GENERALÍSIMO FRANCO!

El Presidente de la Diputación,
Andrés P.-Cardenal.

El Alcalde de Salamanca,
Francisco del Valle Marín.

8 de Junio, Primer año triunfal de la nueva España.



SU PENSAMIENTO VIVO

«No lo dude usted, querido «Tebib», que no hay hombre en el mundo más feliz que yo. Lo único que faltaba a España era un hombre que la pusiese en pie. Franco lo ha hecho. Los demás, sólo hemos sido ayudantes a sus órdenes, leales, entusiasmados de seguirle y obedecerle, hasta lo infinito. Y esto lo saben mis jefes, mis oficiales y mis soldados; llevadlo en el pecho y en la mente, pase lo que pase. Cumplir con el deber, lo cumpliremos con infinita alegría, con optimismo creciente sean cuales fueren las adversidades que se alcen en nuestro camino hacia la gloria de una España redimida, grande y fuerte. Y hay que atrincherarse contra el dolor. Es muy grande lo que estamos haciendo y no se logrará sin sacrificios. Pero será muy pronto y hacia ello vale la pena de sufrir y darlo todo».

(En el frente de Vizcaya el día antes de su muerte).

«La Edad contemporánea en la historia particular de España, tiene su comienzo el 2 de Mayo de 1808, en que la nación, en masa, secundando el grito de rebeldía dado en Madrid y ahogado en sangre por Murat, se alzó en armas contra el invasor; en la general de Europa, los historiadores fijan el comienzo de la Edad contemporánea el 5 de Marzo de 1789, en que se abrieron en Versalles

los Estados generales, comenzando el proceso político de la Revolución francesa ».

(De su libro «El Pasado, Azaña y el porvenir »).

«El juez más severo del hombre es su propia conciencia, y la nuestra nos dicta que de nada hemos de arrepentirnos, ya que cumplimos con lealtad los deberes que nos imponía la confianza que se nos otorgó, administramos con honradez y procedimos en todo momento con justicia ».

«Acostumbrado a vivir en el ambiente militar, donde el respeto es honor, la disciplina virtud y el compañerismo religión... »

«El único mérito que se exigía era la recomendación de un cacique u otro personaje a quien tuvieran algo que agradecer los que se hallaban en el Poder y especialmente el ministro de la Gobernación; la «credencial» constituía siempre el premio a un servidor leal, el pago al muñidor despabilado, la solución rápida de una catástrofe familiar o el seguro de vida de un joven desaplicado ».

«Habían desenterrado el llamado «fuero universitario» desconocido en nuestra legislación con el que transigieron bondadosamente los Gobiernos; fuero universitario que sirvió para alentar los revoltosos a convertir los Centros de Enseñanza en fortalezas vedadas al acceso de la fuerza pública, constantemente atropellada por una juventud rebelde y agresiva: ¡tal fué el aspecto de la vida escolar durante todo el tiempo que desempeñé el cargo de Director de Seguridad! ».

(De su libro «Lo que yo supe... Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad». T. I.)

« La República del 14 de Abril ha muerto, porque sus hombres más representativos, esclavos sumisos del internacionalismo masónico y judío, se obstinaron en gobernar a contrapelo de los españoles, olvidando que es más fuerte que la ambición materialista de una clase excitada, el espíritu tradicional del alma colectiva ».

(Discurso radiado el día 27 de Febrero de 1937).

« ¡Oh, impávido farolillo de la inteligencia que alumbras mi razón! ¿A dónde me llevas por el camino de las reflexiones? ¿A descubrirme que el tinglado de las democracias tiene por base un absurdo?... ¡Basta! ¡Húndete en las tinieblas! No quiero saber más. Hernán Cortés quemo sus naves de madera. Yo temo imitarle, haciendo otro tanto con mi ilusión ».

(El derrumbamiento de la Monarquía, 1933).

« Nosotros somos *nacionalistas*. Así nos ha bautizado el mundo civilizado, y este es uno de nuestros mayores orgullos. ¡Somos nacionalistas! *Nacionalista* es lo contrario de *marxista*, o sea, que se pone la soberanía de la Patria y el sentimiento de la unidad nacional por encima de toda otra idea ».

.....

« Para colmo de desdichas ya ha hecho su aparición en las trincheras rojas el odioso «Kunt» moscovita, que en manos de verdugos desalmados flagelan las costillas descarnadas por el hambre de los combatientes, hoy esclavos de la masonería universal y del despotismo asiático ».

.....

«¿Es que existe persona medianamente culta que ignore que la tragedia que hoy vive España fué concienzudamente preparada y hábilmente desencadenada por la masonería universal, el más poderoso enemigo con que ha luchado y tiene que luchar la Santa Iglesia Católica...?».

.....

«Se nos acusa de haber desencadenado la guerra. No. Nosotros no desencadenamos la guerra; nosotros nos rebelamos contra un gobierno ilegal, porque fuera de la ley estaban de hecho quienes desde las alturas del Poder, se declararon beligerantes en las contiendas políticas, y tras los incendios de iglesias y conventos organizaron la persecución y el crimen».

(Conferencia por radio el 28 Enero 1937).

«La lealtad y la honradez son virtudes que se abren paso siempre; la razón, también: es cuestión de tiempo».

(Del prólogo del tercer tomo de sus memorias).

«Basta ya de echar sobre Primo de Rivera unos y sobre Berenguer otros, la responsabilidad de lo ocurrido, cuyas causas originarias hay que buscarlas en la vida política española de más allá del pronunciamiento militar del 13 de Septiembre y en cuyo desenlace fueron pocos los ciudadanos que dejaron de poner sus pecadoras manos. Hagamos todos examen de conciencia y, luego, si alguno se cree libre, que levante el dedo... ¡Qué pocos habíamos de ver enhiestos!»

.....

«Mientras a los buenos se les despojaba de sus empleos o se les postergaba, se abrían las puertas para que pudieran ingresar en el Ejército los expulsados por tribunales de honor... ¡Menuda medida democrática! El Ejército fué la víctima predilecta de la revolución».

.....

«Amor, amor y amor, debe ser el lema de los españoles de hoy, que así es únicamente cómo podrá hacerse de España un gran pueblo. Y dediquemos todos parte de ese amor al Ejército, que es siempre representación de la Patria, y, en todo caso, el que ha de defenderla con nuestra sangre y la de nuestros hijos, que al fin también es nuestra».

(El pasado, Azaña y el porvenir. Agosto - Diciembre 1933).



ULTIMO DISCURSO DEL GENERAL MOLA

pronunciado en la Radio Nacional

Afirmación de la realidad histórica.

Dice un antiguo refrán español — que como refrán y como español que es encierra grande filosofía — que «no hay peor sordo que el que no quiere oír». Así sucede que aun existen, allá y acullá, quienes se obstinan en no quererse dar por enterados del concepto que tenemos de lo que ha de ser el nuevo Estado y de lo que pretendemos nosotros, los nacionalistas, al poner todo nuestro tesón y todo nuestro esfuerzo en ganar la guerra en que nos hallamos empeñados. Y aun cuando no han faltado plumas y voces autorizadas que en periódicos, libros y ocasiones múltiples lo han dicho y redicho, voy a repetirlo una vez más, a ver si en fuerza de machacar los tercios dejan de serlo y acaban de una vez comidillas, suspicacias y equívocos. Atención, pues, o como se dice en jerga militar: ¡Oído al parche!

Es evidente de toda evidencia que para que un sistema de gobierno cualquiera pueda consolidarse, y por lo tanto llegar a desenvolverse normalmente, concurren tres circunstancias: el asentimiento tácito o expreso de la opinión

pública o de una importante mayoría; un contenido político positivo, y que no se prescinda de la realidad histórica del pueblo en que ha de establecerse. Lo primero, porque sin apoyo no hay nada que pueda sostenerse, y menos un sistema político; lo segundo, porque toda forma de gobierno que no lleve en sí un programa que conduzca a una finalidad real, efectiva, tangible, es como barco al garete, que sobre no llegar a puerto, está condenado a estrellarse contra el primer escollo; y lo tercero, porque es absurdo esforzarse en ir contra la tradición y costumbres de los pueblos, ya que lo atávico es fuerza que obra sobre el alma colectiva tan poderosamente como pueda actuar la inercia en el campo de la física experimental. Ejemplos al canto: la Monarquía de Alfonso XIII se derrumbó por el desvío y hasta el desprecio que los gobernados llegaron a sentir hacia los gobernantes, hartos de verles entretenidos en intrigas de camarillas y habilidades caciquiles, sin hacer lo más mínimo por poner remedio a sus muchos males y dar satisfacción a sus justos anhelos; la dictadura nacida el 13 de septiembre de 1923, fracasó no obstante el buen sentido y patriotismo del general Primo de Rivera, porque no logró crear lo que fuera guía y norte de su existencia; la República del 14 de abril ha muerto, porque sus hombres más representativos, esclavos sumisos del internacionalismo masónico y judaico, se obstinaron en gobernar a contrapelo de los españoles, olvidando que es más fuerte que la ambición materialista de una clase excitada, el espíritu tradicional del alma colectiva.

¿Cuenta el régimen que en estos momentos se está incubando en la España nacional con esas tres circunstancias, con esos tres puntales que he citado para lograr su desenvolvimiento y absoluta consolidación? ¿Se basa en la rea-

lidad histórica? La contestación es afirmativa, sin género alguno de dudas.

Veamos:

Opinión pública.

No hay duda alguna de que la rebelión militar que se inició el 17 de Julio en la plaza de Melilla, e inmediatamente después se extendió a toda España, ¡a toda España! —lo recalco porque el hecho de haber fracasado en algunas poblaciones por la traición o defección en determinadas personas, jamás por la oposición popular, no puede disminuir el concepto de totalidad—, dista mucho de ser del tipo de uno de aquellos «pronunciamientos» tan en boga durante el siglo XIX, a partir del momento en que Fernando VII abolió la Constitución de Cádiz e implantó el absolutismo; y digo que dista mucho de ser de aquel tipo, porque entonces los movimientos de rebeldía fueron, casi en su totalidad, inspirados por los hombres políticos para satisfacer sus ambiciones; exclusivamente por los hombres políticos, sin que jamás existiera el apoyo efectivo de la masa popular, que se limitaba durante la contienda al pasivo papel de curioso espectador. Pero en el movimiento de julio no ocurrió eso, sino que desde el primer momento tuvo el apoyo decidido y entusiasta de toda la opinión pública, de toda la población civil, de toda la masa militar, desde las clases más humildes hasta las más encopetadas; pues desde el labriego al agricultor, desde el peón de albañil al arquitecto, desde el obrero sin trabajo al buen burgués, desde el monaguillo al purpurado, desde el soldado al general, todos vieron que el movimiento militar que se iniciaba era la tabla de salvación en el naufragio

de España, y a ella se asieron, y siguen asidos, dando todo cuanto les es posible dar para asegurar el triunfo definitivo: el pudiente su dinero, el obrero su trabajo, el joven su esfuerzo y entusiasmo, las jóvenes los primores de sus manos, y las madres, ¡santas madres!... los hijos de sus entrañas. Así se empezó y así se prosigue esta gloriosa gesta.

Que la opinión pública española quiere esto y no lo otro, está más claro que la luz: lo demuestra el entusiasmo, cada vez más en aumento, de las masas; lo confirma la afluencia constante de voluntarios a los banderines de enganche; lo hace artículo de fe las tempestades de aplausos que el público de toda condición tributa a nuestro Generalísimo cada vez que se muestra en su presencia... Y si aun alguien lo duda, que se lo pregunten a Málaga, la bella ciudad roja redimida... ¡Ella hablará!

Tenemos el primer puntal. Vamos a hablar del segundo:

Contenido político.

Se necesita ser ciego de entendimiento, y también de los ojos, para no ver que en toda la juventud que hoy lucha en las filas nacionalistas existe un anhelo, un movimiento de opinión, que con ligeras variaciones en los detalles—no en los conceptos generales—polariza en un gran programa político claro y terminante, que no deja lugar a dudas y confusiones, que constituye su ideal y que exige, así exige, con la autoridad, fuerza y razón que da el sacrificio, se implante.

Este programa, a grandes rasgos, es el siguiente:

Reconocimiento de la personalidad histórica de España y puesto preeminente en el concierto de los pueblos libres.

Paz y buena armonía con todos: con los de dentro de casa y con los de fuera. Plena soberanía, que excluye en forma terminante la mediatización extranjera y aún el consejo egoísta. Que el Estado sea un instrumento totalitario al servicio exclusivo de la Patria. Autoridad que imponga disciplina rigurosa dentro de la colectividad, para impedir todo intento de atentado contra los destinos de España. Subordinación de todos los individuos al interés común. Organización corporativa por ramas de la producción con representación efectiva en el aparato económico, para evitar la lucha de clases, creadora de odios y principal causa de la debilidad del Estado. Concepto humano del trabajo, impidiendo abusos de los poderosos; es decir: verdadera justicia social. Respeto a la propiedad privada con título de legitimidad moral. Protección del ciudadano contra la explotación del capital especulador. Independencia del Poder judicial. Libertad de enseñanza dentro de la orientación marcada por el Estado y la moral sentida por el pueblo español. Protección a la infancia, educando los niños en un ambiente religioso, de amor al trabajo y optimismo de la vida. Trabajo obligatorio y subsidio al que no lo encuentre. Apoyo decidido a la Agricultura. Cooperativismo en aquellas explotaciones agrícolas en que no sea posible el desenvolvimiento individual. Trabajo intensivo de las tierras, dedicando cada una por razón de sus condiciones a la producción más apropiada. Regularización y nacionalización de las industrias. Impuestos con arreglo a la situación económica de los individuos y sociedades, con severísimas sanciones a los defraudadores. Educación premilitar y creación de un Ejército, una Marina y una flota aérea, para asegurar con eficacia la integridad nacional y nuestro tráfico comercial. Supresión absoluta del

llamado «enchufismo» y de los «parásitos» de la administración del Estado.

Si este programa, que como he dicho antes, constituye el ideal de la juventud que lucha en las columnas, sufre en las trincheras, suda tinta en los talleres y ara en el campo; ideal que lo siente también esa clase media trabajadora y honesta tan abandonada hasta el momento presente y tan ávida y merecedora de justicia como el obrero manual; ideal que incluso aceptan los privilegiados (por convencimiento unos y como mal menor otros), ¿qué más cabe hacer que aceptarlo como cosa propia?... Seguro estoy de que no habrá persona, entidad o partido político que exija precio por la patente, pues lo que es de todos no es particularmente de nadie. Pero hay más—y sobre ello es preciso reflexionen los inadaptables—: si el día de mañana, terminada la guerra, la masa española viera no se lleva a cabo lo que soñó y pretendió conquistar a buen precio de sangre, seguro estoy se llamaría a engaño y se sublevaría con justa razón, contra quienes creyera le habían estafado. No cabe opción: VOX POPULI, VOX DEI.

Ya tenemos, pues, el segundo puntal del nuevo Estado, y lo tenemos sin necesidad de quebrarnos la cabeza en ir a buscar nada fuera de casa. Hablemos del tercero:

Realidad histórica.

España es un pueblo viejo de la antigua Europa; un pueblo aventurero con el alma sencilla y noble de Don Quijote, el espíritu socarrón de Sancho y la imaginación un tanto traviesa de Gil Blas; un pueblo donde los muertos mandan, lo cual quiere decir que rinde culto a su pasado, con su gloria y sus desdichas; siente el aliento consolador

y sabio de la Historia; un pueblo con pequeños vicios y con grandes virtudes, un poco bohemio y un tanto patriarcal; un pueblo austero que practica la moral cristiana y adora la familia; un pueblo con instituciones propias y tradicionales; España es, además, una unidad histórica que repudia los separatismos, aunque no la modalidad característica de sus regiones.

No puede encontrar un régimen mejores materiales para forjar un Estado fuerte y poderoso. Esto lo sabían el judaísmo internacional y la masonería sectaria, y por eso han tratado de destruirlo, de aniquilarlo, valiéndose de unos hombres, ¡malditos sean!, que antepusieron al santo ideal de la Patria sus sentimientos perversos: ambiciones, odios, envidias... Y todo ello fraguado en un «pacto» de políticos arrinconados, mercaderes del sufragio, que sin otra representación que la suya personal, un buen día de agosto de 1930, a la suave brisa de una playa norteña, compraron el Poder al precio que todos sabemos, para ver ilusiones satisfechas alguno, para dar satisfacción a sus despechos los demás. Y de esta reunión clandestina—que nadie logró saber lo que fué, aunque todos hemos sufrido sus consecuencias—nació la segunda República española, y como fué engendrada con pecado de traición, nació raquítica, contrahecha, espúrea... Más que un parto fué un aborto y como aborto tenía que perecer y pereció. En el testero de su tumba, a pesar de ser laica, pondremos una cruz, símbolo de redención, y sobre la tierra removida un epitafio que diga: «Sangre, fango y lágrimas»; y luego, de la carroña purificada, brotarán flores rojas y flores gualdas, símbolo de la España tradicional, y de la España gloriosa, de la España de siempre; y en el centro de este alegórico jardín surgirá un árbol, lleno de vida y de pujanza, un

árbol derecho como un cedro, corpulento como una encina, fuerte como un roble: ¡la nueva España!

Yo no sé, porque no entiendo de política si lo que he dicho tiene matiz fascista, monárquico, tradicionalista o republicano; lo único que sé es que no tiene el perfil triste, agrio y antiespañol de la República del 14 de abril; y sé también que lo que he dicho es bueno, es honrado y es puro, y que es lo que desea íntegra la España nacional y gran parte de la otra, y sé también que se hará. Lo demás no me importa.

¡Viva siempre España!





UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



6410890841

23100244040005773

